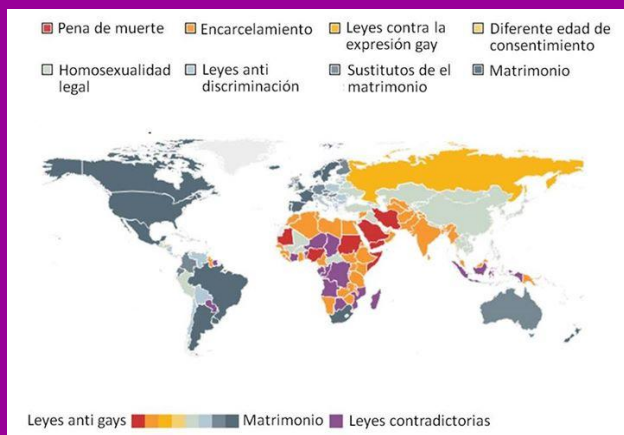


Ser gay en Latinoamérica¹

Luis Eduardo Barrueto



La Fundación Iguales promueve una inclusión más amplia de las minorías en la sociedad. Foto: Paola Ossandón



Muchos países de la región se han apresurado a adoptar legislación hacia una mayor inclusión de las personas LGBT en la sociedad, pero la lucha está lejos de terminar. México, Chile y Guatemala ilustran algunas diferencias y desafíos.

Edgar Sosa Meyemberg, abiertamente gay y miembro activo de Ave de México, una organización que promueve la conciencia sobre el VIH, fue visto por última vez el 24 de febrero 2014 y un mes después lo encontraron muerto. Ave de México, donde Sosa se desempeñaba como director de Desarrollo, exigió una investigación del caso, pero se topó con la indiferencia institucional y social. Aunque las autoridades no son exclusivamente negligentes en casos que involucran a miembros de la comunidad LGBT, la impunidad suele ser la norma en la mayoría de países latinoamericanos donde estos crímenes son rápidamente desestimados con el argumento de que se trata de crímenes pasionales. Tanto el fiscal de Texcoco como el de Nezahualcóyotl así lo declararon, después de que una fotografía de Edgar, con una bandera del arco iris, apareció en la investigación.

Ese estereotipo, dice Carlos García de León —un compañero activista y amigo de Sosa— no es extraño en la sociedad mexicana. “Casos como éstos evidencian la ignorancia y la dinámica de las autoridades hacia los homosexuales, ya que se guían por prejuicios e indiferencia”, afirma. También cita la

muerte de otro miembro de Ave de México que nunca fue investigada, Francisco Estrada Valle, quien murió en 1992, y el más reciente asesinato de un activista gay de 24 años, Christian Iván Sánchez, en julio de 2011. Sánchez participó en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que es más amigable cuando se trata de temas LGBT.

La violencia general y los crímenes de odio basados en la orientación sexual de las víctimas son grandes problemas en Latinoamérica. Entre 1995 y 2005, alrededor de 400 víctimas perdieron la vida violentamente por su orientación sexual en México, mientras que 312 asesinatos fueron registrados en Brasil durante 2013. Sin embargo, hay esperanzas en una oleada de cambios legislativos que ha movilizó a la región hacia una mejor aceptación de las personas LGBT como parte de la sociedad y esto continuará sucediendo en los siguientes años.

Un rayo de luz

De hecho, hasta un crimen puede ser detonante para el cambio, como se ilustra con el caso de Daniel Zamudio en Chile. Zamudio era un joven de 24 años que fue atacado y torturado en 2012, por otros jóvenes que se percataron de su homosexualidad. Fue gravemente herido y organizaciones de activistas locales propiciaron el debate público acerca de la necesidad de legislar para evitar la discriminación. Luego el Presidente Sebastián Piñera instó al Parlamento chileno a acelerar la adopción de una ley que prohibiera la discriminación por motivos de raza, etnia, religión, orientación sexual, género, apariencia y discapacidad. También durante el gobierno de Piñera, en parte por la presión de la sociedad civil, fue introducido un proyecto de ley—conocido como AVP (Acuerdo de Vida en Pareja)—para regular las uniones de hecho, heterosexuales y del mismo sexo. El impulso político no fue suficiente, ya que la discusión del proyecto de ley se ha retrasado por casi cuatro años y hasta ahora se encuentra en etapa de aprobación.

Luis Larraín sabe que el AVP solo es un paso en el reconocimiento de derechos para las personas LGBT, objetivo a largo plazo de la Fundación Iguales que él preside. El AVP ha sido cuestionado tanto por activistas de línea dura que no quieren que las uniones civiles empujen la agenda de la diversidad en perjuicio de otros temas que consideran importantes, como por los conservadores que lo perciben como una amenaza a la familia. Pero Larraín y su cofundador—el escritor Pablo Simonetti—y su equipo en la Fundación Iguales están de acuerdo en que el cambio debe ser gradual pues consideran que las uniones civiles solo son un paso en un largo camino: “A pesar de que la discusión se ha ampliado a partir del AVP, el proyecto legal ha estado parado por cuatro años y finalmente se acerca su aprobación. No obstante, [se percibe que] la aprobación de un nuevo proyecto, en este momento, tomaría, ya, unos meses”, dijo Larraín. “El tiempo que pasa se traduce en vidas de personas cuyas relaciones y derechos no están debidamente reconocidos”, aclara.

De hecho, el retraso ha sido bien usado porque los chilenos se han sumergido en un debate honesto acerca de la participación democrática de toda la ciudadanía—un debate que también incluye cambios en educación y la reforma fiscal, así como mejores condiciones para mujeres, migrantes y pueblos indígenas. “Los próximos pasos están orientados a la ley de identidad de género que permitirá a las personas trans ajustar sus documentos de identidad y que esperamos sea aprobada el próximo año. También estamos proponiendo la adopción para parejas del mismo sexo—aunque todavía no en el ámbito legislativo—y estamos socializando una propuesta de matrimonio igualitario. Afortunadamente, se le ha concedido la debida importancia y se someterá a votación durante el mandato de [la actual presidenta Michelle] Bachelet”, explica Larraín.

Como quiera que sea, el éxito principal de las causas LGBT en Latinoamérica ha sido el resultado de compartir mensajes inclusivos para otras poblaciones. Andrés Zúñiga, gerente de Programas de la Fundación Iguales, lo resume así: “Además de ser gay, también eres estudiante, hermano, hijo, pobre o rico, diestro o zurdo”. Ambos saben que la homosexualidad tiene un lugar prominente en la agenda pública y que las identidades de género han comenzado a ganar espacios en los últimos años. “Es más que homosexualidad, se trata de diversidad”, añade Zúñiga, quien también es estudiante de psicología.

Una transición desigual

Chile ha tenido un progreso constante, aunque lento, hacia una mayor inclusión. Así como Argentina fue el primer país de la región donde se legalizó el matrimonio homosexual (en 2010), también ha sido logrado en Uruguay, Brasil y México. La media de ingresos de alto nivel en esos

países podría ser una razón por la cual los movimientos sociales hacia una mayor inclusión han sido exitosos. De hecho, la desigualdad es un problema incluso a nivel nacional. Zúñiga señala que “los grupos de menores ingresos tienen más riesgo que sus homólogos de ingresos medios y altos. La razón de fondo es la falta de acceso a la educación y la influencia que los líderes conservadores y religiosos pueden ejercer en ellos”.

Javier Corrales, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Amherst, señala que los movimientos sociales también son fuertes en Bolivia, Colombia, Costa Rica y Perú, y su lucha para institucionalizar el cambio no puede ser explicada tomando en cuenta solo la educación y los ingresos. “Lo que parece hacer la diferencia son las relaciones con partidos políticos a nivel nacional”, escribió en el *New York Times*.³



Es preocupante que en algunos países las voces del activismo LGBT no estén tan organizadas, tal es el caso de Guatemala. Como país anfitrión de la 43ª Asamblea General de la Asociación de Estados Americanos (OEA), celebrada a principios de junio de 2013, el presidente Otto Pérez Molina tomó una postura contra el aborto y el matrimonio homosexual, temas que se discutieron intensamente como parte de la agenda de la cumbre. Rápida y casi cándidamente afirmó que “Guatemala es un país conservador y, por tanto, está en contra del aborto y el matrimonio entre homosexuales”. Unas pocas decenas de personas habían estado



protestando fuera de la reunión, llamando a la defensa de “la vida, la familia y el matrimonio”. Más tarde le enviaron una carta, firmada por 150 personas, agradeciendo su “resistencia a las presiones”. Jorge López Sologaitoa, director de OASIS Guatemala,⁴ presentó en la Oficina del Procurador de los Derechos Humanos una denuncia pública⁵ contra el Presidente y otros funcionarios del gobierno. “Ese tipo de comentarios incitan a la discriminación y violan los derechos humanos, que al ser universales no deben ser reconocidos en unos lugares y no en otros”, explicó López, pero la denuncia no tuvo mayores resultados.

Tristemente, en la mayoría de países latinoamericanos las personas aún enfrentan una enorme presión para cumplir con lo que se espera de la masculinidad y la feminidad, que se basan en la cultura o la religión. Algunos de ellos viven en países donde las instituciones que podrían ayudarles no les brindan apoyo. Entonces, la mayoría de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales está obligada a negociar sus derechos en gran desventaja, incluso aún cuando ello no se traduzca en violencia real. Por suerte, un alto nivel de compromiso y el trabajo de personas valientes abren brechas.

Referencias

1. Artículo disponible en <http://tinyurl.com/oasis-gaylat>, originalmente publicado en inglés el 1 de noviembre de 2014 en <http://pandeia.eu/the-advocate/state-queer-sexual-diversity-latin-america/>
2. Where is it illegal to be gay? www.bbc.com/news/world-25927595
3. Javier Corrales - noon Tues www.nytimes.com/roomfordebate/2014/01/29/why-is-latin-america-so-progressive-on-gay-rights/javier-corrales-noon-tues
4. <https://www.facebook.com/OasisGuatemala>
5. El director de OASIS denuncia al Presidente Otto Pérez Molina <http://youtu.be/ow9LWBhzGRE>